

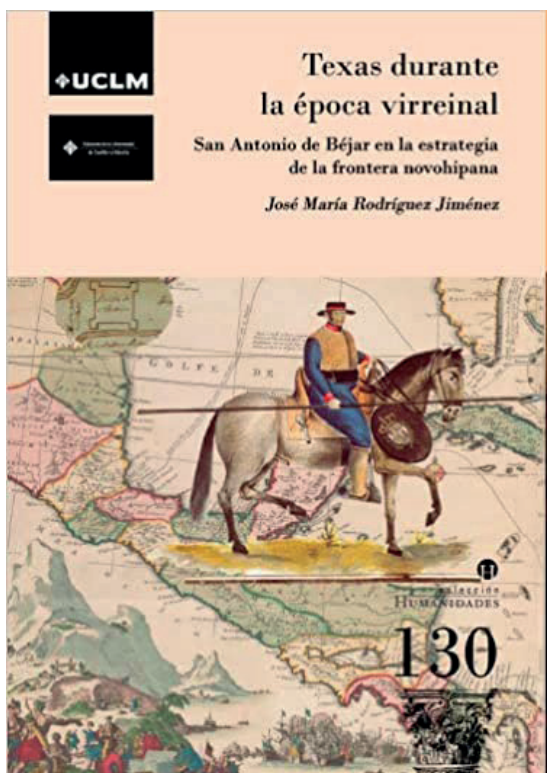
José María RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Texas durante la época virreinal: San Antonio de Béjar en la estrategia de la frontera novohispana*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2022, 328 pp. ISBN: 978-84-9044-494-8 (edición impresa) y 978-84-9044-495-5 (edición electrónica).

Este bienvenido trabajo de José María Rodríguez Jiménez constituye la primera monografía sustancial sobre el presidio de San Antonio de Béjar, institución clave en el poblamiento y control de la provincia de Texas por la Corona española. Junto con una serie de

ensayos publicados en los últimos años por la investigadora del Colegio de Michoacán Chantal Cramaussel y sus colaboradores, este libro contribuye a paliar la sorprendente falta de historiografía en castellano en torno a los presidios del norte de Nueva España.

La obra, prologada por Porfirio Sanz, consta de cuatro largos capítulos e incluye un amplio apéndice con transcripciones de documentos cuidadosamente seleccionados por el autor. Organizado de forma diacrónica, el libro narra el devenir del presidio desde su fundación en 1718 hasta 1814, con especial énfasis en cuestiones administrativas y estratégicas, siempre dentro del contexto regional texano y el más amplio de la frontera norte del virreinato. El primer capítulo se ocupa del periodo 1680-1719, cuando tuvieron lugar las primeras expediciones europeas a Texas y se establecieron los primeros asentamientos hispanos en la región, en buena medida en respuesta a la efímera presencia francesa en la costa texana del golfo de México y a la más estable colonización gala de la Luisiana. El objetivo principal de la presencia española en Texas

fue, desde un principio, impedir la intromisión de otras potencias europeas en una región que podía servirles como cabeza de puente para una eventual invasión de las ricas zonas mineras del norte de Nueva España. La temprana colonización hispana del territorio texano, centrada fundamentalmente en su margen más oriental, sufrió sucesivos reveses y progre-



tos que culminarían con la fundación del presidio de San Antonio de Béjar y la misión de San Antonio Valero por el gobernador Martín de Alarcón en 1718.

El segundo capítulo se centra en la organización político-militar de Texas entre 1719 y 1768. Durante las primeras décadas de su existencia, el presidio de San Antonio de Béjar hubo de hacer frente a las hostilidades de diversas naciones indígenas, especialmente de apaches. Durante ese periodo destacó el liderazgo del marqués de Aguayo, quien restableció la paz con la Luisiana francesa, restituyó las misiones del este de Texas abandonadas durante la Guerra de la Cuádruple Alianza y fundó el presidio de Los Adaes, ordenando además la construcción de una nueva misión y un nuevo presidio en La Bahía. Pese a contar con una población inicialmente exigua, el presidio de San Antonio de Béjar y su comarca se beneficiaron de una ubicación privilegiada en la ribera del río San Antonio, a mitad de camino entre la provincia novohispana de Coahuila y la Luisiana francesa. Con el establecimiento de nuevas misiones en el valle del río San Antonio y la fundación del primer gobierno civil texano en la villa de San Fernando de Béjar (actual San Antonio), donde se asentaron varias familias de inmigrantes canarios, la importancia estratégica del presidio aumentó considerablemente a partir de 1731. En este capítulo, el autor también analiza en profundidad sendas visitas de inspectores de presidios que darían lugar a importantes transformaciones en el entramado defensivo de la frontera norte del virreinato. La visita del brigadier Pedro de Rivera y Villalón en la década de 1720 culminaría con la publicación del primer reglamento unitario de presidios en 1729 y con el desplazamiento de tres misiones orientales al río San Antonio en 1731. Pudo constatar Rivera la ineficiencia del gasto defensivo para hacer frente a las incursiones de indígenas independientes en algunas regiones fronterizas. De ahí que en el reglamento de 1729 se priorizase el ahorro económico. Por su parte, la visita del marqués de Rubí al norte de Nueva España en 1769-1771 culminó con la publicación de un nuevo reglamento para los presidios que reemplazaría al anterior en 1772.

El tercer capítulo analiza el periodo de 1772 a 1785. El reglamento de 1772 preconizaba el establecimiento de una línea o “cordón” de presidios a lo largo de la frontera, que en su margen oriental discurriría a lo largo del curso bajo del río Grande. El mantenimiento del presidio de San Antonio, más de 200 kilómetros al norte del cordón, constituye así una “anomalía” que refleja la necesidad de protección de las misiones cercanas y de la villa de Béjar frente a las frecuentes hostilidades de los apaches lipanes, los comanches y otros “bárbaros” de habla caddoana conocidos genéricamente como “norteños”. Tras el establecimiento de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776, el presidio desempeñó un papel importante durante la guerra de independencia de Estados Unidos, cuando se enviaron a Luisiana miles de cabezas de ganado texano en apoyo de la iniciativa bélica contra los ingleses. El presidio también sirvió de sede para la ratificación de una serie de tratados de paz con varias naciones indígenas en los que participó destacadamente Athanase de Mézières.

El cuarto capítulo comienza con la paz hispano-comanche de 1785, episodio que inauguró un periodo de varios años de relativa calma en la comarca de Béjar. Sin embargo, pronto se cerniría sobre la provincia una nueva amenaza: el expansionismo estadounidense. Las autoridades españolas desde el principio vieron con suspicacia la adquisición de la Luisiana por la nueva república y el flujo constante de inmigrantes angloparlantes a dicha región. La disputa fronteriza entre ambas potencias se resolvería con el establecimiento de una zona neutral entre Luisiana y Texas en 1806. El presidio de San Antonio pasaba a ser el principal bastión defensivo para la defensa del noreste novohispano frente a una más que posible amenaza extranjera. Ello dio lugar a una progresiva militarización de la provincia, donde fueron desplegadas tropas procedentes de otras partes de Nueva España. La crisis más aguda, sin embargo, tendría que ver con los acontecimientos desatados al otro lado

del Atlántico a partir de 1808. La insurgencia novohispana daría lugar a la pérdida temporal de Texas a manos de un ejército combinado de insurgentes mexicanos y filibusteros angloamericanos quienes en 1812 se apoderaron de Béjar y llegaron a declarar la independencia. La situación sería revertida con la victoria de las tropas realistas de Joaquín de Arredondo en la Batalla de Medina en 1813. La narración se interrumpe algo abruptamente en 1814, con el restablecimiento de la autoridad monárquica en Texas a cargo de Arredondo.

Sería injusto censurar una obra tan ambiciosa como esta por la omisión de algún que otro detalle. Quizá el autor podría haber profundizado más en ciertos temas (por ejemplo, las cambiantes relaciones con las diversas naciones de indígenas independientes). Quizá podría haber reducido algunos pasajes explicativos que, por ser tangenciales a la historia del presidio, resultan digresivos (por ejemplo, la extensa discusión historiográfica que aparece en la introducción). En ocasiones la redacción resulta algo densa. Alguna que otra información aparece tanto en el texto principal como en las notas a pie de página. Probablemente estos comentarios tengan que ver con el hecho de que el libro esté basado en la excelente tesis doctoral de su autor, como denotan su detallado y numerado índice y la abundancia de epígrafes dentro de cada sección. La transición de tesis a libro requiere ciertos sacrificios que garanticen el flujo narrativo, algo en lo que la editorial seguramente debería haber hecho mayor hincapié.

En cualquier caso, este interesante trabajo ofrece mucho más en su haber que en su deber. Las notas a pie de página evidencian la familiaridad del autor con la historiografía tanto en castellano como en inglés. La obra contiene varias figuras ilustrativas, incluidas varias gráficas preparadas por el autor a partir de sus fuentes. La escritura es generalmente clara y los argumentos están razonados convincentemente y apoyados consistentemente en una abundante evidencia empírica. De hecho, seguramente lo más impresionante de esta obra sea la amplísima base documental que la sustenta. Rodríguez Jiménez ha realizado una encomiable investigación de archivo en diez repositorios a ambos lados del Atlántico. Entre las colecciones visitadas destacan por la ingente cantidad de documentos consultados el Archivo General de Indias en España y los Bexar Archives en la Universidad de Texas en Austin.

En resumen, *Texas durante la época virreinal: San Antonio de Béjar en la estrategia de la frontera novohispana* es una obra de gran interés para los estudiosos del norte de Nueva España y recomendable para quienes investigan la historia administrativa o militar del imperio español, así como para cualquier lector interesado en la presencia española en Norteamérica.

Joaquín RIVAYA MARTÍNEZ
Texas State University
jr59@txstate.edu
<http://orcid.org/0000-0003-0341-0403>